

da. Orando primero hizo que se tocasen las tres cruces á una noble Señora, que habia mucho tiempo estaba enferma. Apenas tocó esta enferma la cruz en donde habia estado el cuerpo del Salvador, que todavia estaba teñida con su sangre, quando la dió la salud. Sabiendo Elena por este medio lo que deseaba conocer, empleó parte de los clavos en el capacete de Constantino para librarle de los tiros de sus enemigos, y parte en el freno de su caballo para defenderle, y para que se cumpliese esta profecia de Zacarias: *Lo que está en el bocado del caballo será santo al Señor Omnipotente.* Llevó parte de la cruz al palacio, y dexó el resto en poder del Obispo en una caxa de plata, encomendándole que la guardase con grande cuidado."

El segundo libro contiene lo que pasó entre los Arrianos en el Reynado de Constancio. Refiere Teodoreto la conferencia que el Papa Liberio tuvo con Constancio, segun la escribiéron algunas personas de piedad que entonces vivian. Liberio manifestó en esta conversacion toda la fortaleza y generosidad que se podia esperar de su fe; y asi dexó á este Príncipe, sin querer rendirse á lo que le pedia. Diciéndole Constancio que qué parte de mundo componia él para pretender proteger por sí solo á Atanasio, y turbar la paz del universo, le respondió este Papa: *Aunque yo sea solo, no por eso dexa de ser buena la causa de la fe.* Cuenta Teodoreto despues lo que pasó en Rimini, y refiere la profesion de fe que compusieron en Nice (1) de Tracia, en la qual habian quitado los Arrianos los términos *substancia y consubstancial*, sustituyendo la voz *semejante*. Algunos de los Obispos congregados en Rimini, firmáron por imprudencia, y engañados esta profesion; otros la firmáron por temor: pero al mismo tiempo la reprobáron todos los defensores de la verdad, en especial, los

(1) Es preciso atender á no equivocar este *Nice*, lugar de Tracia, en donde los Arrianos forjaron la

formula de fe con que pretendieron sorprehender á los Católicos, con Nicea en donde fué condenado Arrio.

Obispos de Occidente, como se ve en sus cartas á los Obispos de Iliria. San Atanasio miró con desprecio quanto se habia hecho en Rimini, sabiendo que habian dominado el engaño y la violencia.

XIII. El tercer libro representa las persecuciones que sufrieron los Christianos en el Reynado de Juliano Apóstata. En él refiere Teodoreto la educacion de este Emperador y su apostasia. Para encubrir mejor su impiedad, llamó este Príncipe á los Obispos que Constancio habia arrojado de sus Iglesias, y desterrado á las extremidades de la tierra: pero al mismo tiempo que daba á entender que favorecia á los Christianos, los estaban los Paganos persiguiendo á su vista con la mayor crueldad. En Gaza y en Ascalon, ciudades de Palestina, abrieron el vientre de los Sacerdotes y de las mugeres consagradas á Dios, le llenáron de cebada, y arrojáron los cadáveres á los puercos para que se los comiesen. En Sebaste de la misma Provincia abrieron la caxa de Juan Bautista, quemáron sus huesos, y arrojáron al viento las cenizas. En Heliópolis, cerca del monte Líbano, á un Diácono llamado *Cirilo* que habia despedazado muchos ídolos, le quitáron los Paganos la vida, le abrieron las entrañas, y se las comieron. La divina justicia se manifestó contra ellos, porque se les cayéron los dientes, y perdieron la lengua y los ojos. Capitolino, Gobernador de la Tracia, hizo quemar vivo á Emiliano, intrépido defensor de la fe christiana, y sucedió esto en Dorostolis, ciudad de esta Provincia. No se puede explicar la atrocidad de los suplicios que los habitantes de Aretusa hicieron padecer á Marcos, Obispo de esta ciudad, por haber convertido en Iglesia un templo que habia servido á los ídolos. Sin respeto á su vejez ni á su virtud le desnudáron, y rasgando su cuerpo con azotes, le arrojáron en una cloaca, y sacándole despues, le entregáron á los muchachos de aquella ciudad para que le punzasen con los estilos ó punzones de escribir; y frotándole con miel, le encerráron en una red, y le pusieron al ayre, dexándole ex-

puesto á las picaduras de las moscas en el grande ardor del sol. Habla despues Teodoreto de las leyes que hizo Juliano contra los Christianos, prohibiendo que les enseñasen las bellas letras, y ordenando que fuesen excluidos del ejército; habla tambien del quarto destierro de San Atanasio; de la orden que dió este Príncipe á los Christianos de trasladar las reliquias del Martir San Babilés, cuya presencia en Dafne impedia á Apolo Pitio, dar respuestas; de la constancia del Martir San Teodoro, y del incendio del templo de Dafne. Este accidente descubrió la impostura del oráculo; porque habiendo caido un rayo en el templo de Apolo, pegó fuego, y reduxo á cenizas la estatua que era de madera dorada. Lo demas del tercer libro refiere diferentes rasgos de la tirania de Juliano, y las victorias que muchos Santos lograron contra él. Los vanos esfuerzos que hizo por restituir el templo de Jerusalén; su expedicion contra los Persas, en la que perdió la vida.

El quarto libro trata de las materias eclesiásticas, disputadas en tiempo de los tres Emperadores, Joviano y Valentiniano Católicos, y Valente Arriano. Cuenta Teodoreto como subió al Imperio Joviano, nota el regreso de San Atanasio, y de los demas Obispos, desterrados en tiempo de Juliano. Pone la carta, que este Obispo con los demas de Egipto, Tebaida y las dos Libias, escribiéron al mismo Joviano para enseñarle qual era la fe de la Iglesia Católica, que era lo que él deseaba saber; la ley de este Príncipe, en la que mandaba proveer á las Iglesias con el trigo que Constantino las habia concedido en otro tiempo, y Juliano se le habia quitado quando declaró la Guerra al mismo Dios; la muerte de este Emperador sentida de todos los que habian experimentado la suavidad de su gobierno; la eleccion de Valentiniano, Príncipe tan recomendable, asi por su valor, buena presencia, prudencia y moderacion, como por su equidad. Muerto Auxencio, Obispo de Milán, congregó Valentiniano los Obispos, y les dixo: "El estudio particular que habeis hecho de la Es-

critura santa, no os permite ignorar las calidades que deben tener los que son elevados á la honra Sacerdotal, y su estrecha obligacion de instruir, tanto con sus acciones como con sus palabras, á los que viven baxo su gobierno, sirviéndoles de modelo para toda especie de virtudes, y confirmando la verdad de su doctrina con la santidad de su vida. Elegid, pues, un hombre digno de ser colocado en la Silla de esta Iglesia: un hombre que sea de tal calidad, que yo que tengo en mis manos la autoridad Soberana, me sujete voluntariamente á su conducta, y reciba sus reprehensiones como remedio saludable; porque siendo yo hombre, estoy expuesto á pecar muchas veces." Habéndole oido los Obispos hablar asi, le suplicaron que él mismo les nombrase al que habian de hacer Obispo; pero él les respondió: que esta era una empresa superior á sus fuerzas. Saliendo, pues, del palacio, deliberaron entre sí, y cayó la eleccion sobre Ambrosio. El Emperador, que conocia perfectamente la equidad de su espíritu, y la pureza de sus sentimientos, aprobó esta eleccion. Describe despues Teodoreto, como Valente que tenia la doctrina de los Apóstoles quando recibió el imperio, cayó despues en la heregia Arriana, y los males que causó á la Iglesia desterrando á muchos Santos Obispos. Trajano, Arinteo y Victor, Xefes de la milicia, reprehendiéron altamente la impiedad de este Príncipe; y Utranion, que era el unico Obispo de toda la Escitia, publicamente afeó en él que protegiese el error. Valente despreció todos estos avisos, y no haciendo caso de la profecia del Solitario Isaac, que le dixo que habia de perecer en la batalla, si antes no llamaba los Obispos desterrados, efectivamente pereció, porque los enemigos pegaron fuego al pueblo adonde se habia retirado con sus soldados. La conversacion que tuvo, algun tiempo antes de morir, en Antioquia con Afraates, es digna de notarse. Advirtiéndole este Príncipe desde la galeria de su palacio que este Solitario pasaba apresuradamente al campo, en donde hacian el exercicio sus soldados, con el fin de atender á las necesidades

espirituales del pueblo fiel que habia concurrido allí , le preguntó á dónde iba. » Voy , respondió , á pedir á Dios por la prosperidad de tu imperio. » El Emperador , que sabia que Afraates gobernaba toda la ciudad , le replicó : *mejor sería que estuvieses en tu celda orando allí segun la regla de los Solitarios.* » Confieso , le dixo aquel hombre Santo , que decís la verdad : mas entretanto que el rebaño estaba seguro , siempre lo executé asi ; pero al presente , quando se halla en peligro de ser acometido de las bestias feroces , debo valerme de toda suerte de medios para conservarle. ¿ Qué deberia hacer una doncella que guardase la casa de su padre , si veía que ésta se abrasaba ? ¿ Habia de esperar sentada á que el fuego la consumiese ? ¿ No sería razón que acudiese á todas partes buscando agua para apagar el incendio ? Yo no dudo que me concedereis que lo debia hacer asi , porque esto es lo que pide la prudencia en semejante ocasion. A esto se parece lo que yo executo , pues voy corriendo á apagar el fuego que habeis encendido en la casa de mi padre. » Valente no le respondió palabra : pero uno de sus criados que amenazó al Solitario , fué castigado al mismo punto por su insolencia , dándose á sí mismo la muerte , y arrojándose en el agua hirviendo , preparada para los baños del Emperador.

En el quinto libro pone Teodoreto la condenacion de la heregia Arriana , y de otras dos que son la de Apolinar , y la de Macedonio. Se dilata mucho en las alabanzas del Emperador Teodosio , en las de San Ambrosio , las de San Chrisóstomo , y las de los Obispos de Antioquia. Despues de haber elogiado la piedad de Graciano que poseyó el imperio por muerte de Valente su tío , advierte , que este Príncipe deseoso de consagrar á Dios las primicias de su reynado , ordenó inmediatamente que los Obispos desterrados en el reynado precedente volyiesen á tomar el gobierno de su rebaño : que fuesen entregadas las Iglesias á los que eran de la comunión del Papa Dámaso , y que fuesen arrojados de la Iglesia como lobos los

que seguian la doctrina de Arrio. Teodosio publicó tambien una ley contra los Arrianos , por la que les quitaba la libertad de celebrar sus asambleas. Mezcla Teodoreto entre las señales del zelo que este Emperador manifestaba por la Iglesia Católica , la historia de la cruel matanza que por su orden hicieron en Tesalonica , en donde sin conocimiento de causa ni formalidades de justicia , quitaron la vida á siete mil personas ; pero tambien añade la penitencia que hizo de una culpa á que le habia precipitado la ira. Da despues á Teodosio la honra de haber demolido los templos de los ídolos , alaba las diligencias que hizo para sosegar las diferencias que habia entre Flaviano , Obispo de Antioquia y los Obispos de Occidente ; y refiere la victoria que ganó contra el tirano Eugenio. De aqui pasa al reynado de Arcadio , sucesor en la potestad de Teodosio , é imitador de su piedad ; habla de la consagracion de San Juan Chrisóstomo , y de lo mas particular que hizo durante su Obispado de Constantinopla. Añade Teodoreto á los cinco libros de la historia de la Iglesia un catálogo de los Obispos que habian gobernado las principales Sillas desde que habian cesado las persecuciones. En Roma Miltiades , Silvestre , Julio , Liberio , Dámaso , Siricio , Anastasio , Inocencio , Bonifacio , Zósimo , Celestino , &c.

No se duda que la historia de los Solitarios es la misma obra que Teodoreto llamó *la vida de los Santos* en su carta á Eusebio de Ancira. La llama algunas veces historia religiosa ó monástica , y en otras partes historia filotea ; esto es , de los amigos de Dios.

Teodoreto que habia sido testigo de las grandes acciones de los Solitarios de su tiempo , ó bien habia recibido las noticias de los mismos que las habian visto por sus ojos , no creyó que debiera dexarlas en el olvido : y , á la verdad , si algunas veces se han levantado estatuas y monumentos públicos en honra de aquellos que se distinguieron en los juegos olímpicos , no obstante que la memoria de sus acciones puede ocasionar mas

perjuicio que provecho, no será razón privar á la posteridad de las acciones de estos grandes hombres que hicieron en la tierra una vida celestial. Este es el fin que tuvo Teodoreto en esta obra. Lo que la hace mas recomendable es, que no solo nos representa las virtuosas acciones de aquellos hombres divinos que parecian impasibles en un cuerpo que era mortal y capaz de padecer, y vivieron sobre la tierra mas como Angeles que como hombres, sino que tambien nos da diferentes modelos de la perfecta piedad que cada uno se puede proponer, segun su estado, y la particular disposicion y suerte en que se halle. Con este fin eligió aquellos Solitarios, cuya piedad resplandeció de diferentes modos, y añadió á la historia de los Santos la de algunas mugeres, cuyas virtudes pudiesen igualmente edificarnos. No se propuso escribir las vidas de todos los Santos que se habian hecho célebres en todo el mundo; porque, ademas de que no los conocia, confiesa que este trabajo excedia las fuerzas de un hombre solo. Se contentó, pues, con referir la de los Solitarios, que habian brillado en el Conrado de Oriente como luces del mundo; y aun solo refiere una parte de sus acciones con sencillez, sin cargar la narracion con los adornos de la eloquencia. Suplica á sus lectores, que no sean incredulos á las maravillas que ha de contar acerca de la conducta de aquellos grandes Santos; y dice: » Que les haríamos injusticia en medir su virtud por la nuestra: que Dios suele proporcionar sus dones con las disposiciones santas que ha puesto en los sujetos, y que á los mas perfectos se los concede mayores: que los que estan instruidos en los secretos de su espíritu, saben con qué magnificencia se derrama y hace que vean los hombres por medio de otros hombres los milagros mas extraordinarios, para traer á los incredulos al conocimiento de la verdad. » Tenia Teodoreto tanta certidumbre de las cosas maravillosas que se proponia referir, que no dudaba que los que dificultasen creerlas, mirarian como fabulas los milagros que hicieron Moysés, Josué, Elías, Eliséo, y los Após-

toles. Por el contrario, se promete que los que crean estos milagros, no tendran dificultad en creer los prodigios que ha de referir, pues los unos y los otros fueron efectos de la gracia de Dios. Añade: » Que él mismo habia visto parte de aquellos prodigios, y habia sabido los demas de testigos oculares, que, por ser imitadores de la piedad de aquellos Santos, habian sido dignos de verlos, y aprovecharse de sus instrucciones. » Advierte, que habia sabido de Acacio de Berea la historia de San Julian Sabas, y la de San Eusebio, y que su madre le habia contado la vida de San Simeon el anciano: que él mismo habia visto á San Simeon Estilita. El septimo Concilio general segundo de Nicea refiere un testimonio de esta historia, relativo al culto de las imágenes, y no se sabe que hasta ahora ninguno le haya disputado la autoridad ni la verdad: y aunque Teodoreto ha tenido muchos enemigos, ninguno le ha acusado de excesiva credulidad ni de infidelidad en esta obra.

Contiene esta historia la vida de treinta Solitarios: el primero es San Juan de Nisibe. Nos contentaremos con referir dos milagros de este Santo. Caminando á Persia con el fin de visitar los Christianos que se habian allí establecido, y de cuidar de aquellas felices plantas como merecian, pasó por una fuente en donde estaban algunas muchachas lavando. Perdida toda la vergüenza, miraron con descaro al hombre de Dios sin cubrirse la cabeza, y sin baxar las ropas que tenian regazadas. Maldixo el Santo á la fuente, y al instante se secó: maldixo tambien á aquellas muchachas para castigar la insolencia de su juventud, haciéndolas viejas antes de tiempo. A sus palabras se siguió el efecto, y los cabellos se volviéron canas. Asustadas con estos dos sucesos fueron corriendo á contarlos en la ciudad; los que lo vieron, suplicaron al Santo que hiciese cesar aquel castigo. Se rindió á sus súplicas: y ofreciendo su oracion á Dios, volvió el agua á correr en la fuente, y los cabellos de aquellas muchachas á tomar su primer color. Habiendo visto en otra ocasion que un Juez de la Persia dió una

sentencia injusta, echó su maldición á una piedra de enorme tamaño, que estaba allí cerca, y la mandó que se hiciese pedazos ó se hudiese, para dar á conocer la injusticia de aquel juicio. Obedeció la piedra á su voz, y se hizo menudas piezas. Entonces el Juez revió la sentencia, y dió otra contraria.

Julian, llamado *Sabas*; esto es, *el antiguo*, queriendo pasar la vida en la soledad, hizo su habitacion de una caverna que habia en un desierto de la Osroene, en donde solamente comia una vez á la semana, manteniéndose con pan de Salbado y sal. El agua era su unica bebida, y aun ésta la tomaba solamente quando le obligaba la necesidad. Su reputacion le atraxo hasta cien discípulos, á los que dió por regla que cantasen juntos las alabanzas de Dios quando estuviesen en aquella caverna que él habia escogido desde el principio, y en donde á todos los alojaba; pero así que salia el sol, todos ellos salian tambien de la caverna, é iban de dos en dos por el desierto; y poniéndose el uno de rodillas á dar á Dios la adoracion que se le debe, permaneciendo el otro de pie cantaba 15 Salmos de David. Despues se levantaba á cantar el que habia estado de rodillas, y el que habia estado de pie se arrodillaba para adorar. Este ejercicio observaban desde el amanecer hasta ponerse el sol; y despues de haber descansado un poco, volvian á la caverna en donde ofrecian á Dios todos juntos los himnos y cánticos de la noche. San Sabas solia escoger para que le ayudasen en los cuidados de su cargo aquellos discípulos que le parecian mas eminentes en virtud.

San Marciano despreciando el lustre de su nacimiento, pues descendia de una familia patricia, y todas las ventajas de la Corte, en la que se presentaba con recomendacion, por las calidades de su cuerpo y de su espíritu, se retiró á lo interior de un desierto, en donde edificó una choza tan estrecha, que apenas cabia en ella su cuerpo. Allí, separado de toda conversacion humana, se entretenia con Dios, variando el canto de

los Salmos con la oracion, y la oracion con el canto de los Salmos, interpolando entre estas dos ocupaciones la lectura de los santos libros. Una libra de pan le bastaba para quatro dias, porque cada dia comia un quarteron. Tomaba el alimento al ponerse el sol, creyendo que era mejor comer todos los dias sin hartarse, que estar muchos dias sin comer, y comer despues hasta saciarse; porque el verdadero ayuno consistia en sufrir siempre hambre. Flaviano de Antioquia, Acacio de Berea, Eusebio de Calcide, Isidoro de Ciro y Teodoro de Hierapolis fuéron á visitarle, acompañados de algunos Magistrados, y estuvo mucho tiempo sin hablarles. Como uno de los asistentes, que era amigo suyo, le instase á que entrase en conversacion con ellos, le respondió San Macario dando un grande suspiro: «Continuamente nos habla el Dios del universo por sus Escrituras: nos instruye en sus santos libros, nos enseña nuestras obligaciones, y lo que debemos hacer para nuestra propia utilidad, nos asusta con sus amenazas, nos halienta con sus promesas, y de nada de esto nos aprovechamos. ¿Cómo, pues, os podrá ser util la conversacion de Marciano?» Estos mismos Obispos, hecha la oracion, y levantándose, le quisieron ordenar de Presbítero, pero ninguno se atrevió á imponerle las manos. Un Solitario, por nombre Avito, le fué á visitar, y despues de haber conversado con él, y haber rezado juntos el Oficio de Nona, convidó San Marciano al Solitario á comer con él. Avito no aceptó, diciendo: «Que él acostumbraba á comer puesto el Sol, y que muchas veces se estaba dos y tres dias sin tomar alimento.» Yo os suplico que interrumpais por hoy la observancia de vuestro ordinario arreglo, replicó San Marciano. No tuvo efecto su súplica; y entonces empezando á suspirar, le dixo á Avito: «Me veo penetrado de dolor, porque habiendo venido á ver á un hombre amigo del trabajo, instruido en la santa y christiana filosofia, veo engañada vuestra esperanza; y que quando pensabais visitar un Monge sóbrio, habeis hallado un hombre delicado, que parece que no tiene

otro gusto que el de regalarse." De tal suerte movieron estas palabras á Avito, que le respondió: "Mas quisiera yo comer carne, que oiros hablar así." Y Marciano le dixo: "Vuestro modo de hablar es el mismo que el mio: yo prefiero el trabajo al respeto; estimo mas el ayuno que el comer; y ordinariamente no tomo el alimento hasta puesto el sol. Pero sé que la caridad es mas agradable á Dios que el ayuno; porque la caridad nos la manda la ley de Dios; pero el ayuno es voluntario. No hay duda que mas debemos estimar los Mandamientos de Dios, que nuestras austeridades y trabajos." Con esta conversacion, y dando gracias á Dios comieron un poco, y estuviéron tres dias juntos.

Un hombre santo llamado *Amiano* habia puesto escuela de virtud y de piedad en una montaña muy alta al Oriente de Antioquia, y al Occidente de Berea. Instó á San Eusebio á que dexase su soledad, y le sucediese en el gobierno de este Monasterio. Estando un dia sentados sobre una piedra leyendo *Amiano* el Evangelio, y explicando Eusebio los lugares mas difíciles, sucedió que este ultimo fixó sus ojos en unos labradores que estaban cultivando la tierra en una llanura que estaba inmediata. Como *Amiano* le preguntase la explicacion de un pasage, le dixo Eusebio: que volviese á leerle, porque no habia atendido por estar divertido en aquel objeto. *Amiano* que lo habia conocido, le dixo: me parece, Padre, que no me habeis oido por estar mirando á estos labradores." Eusebio nada le respondió; pero desde aquel dia prohibió á sus ojos que volviesen á mirar ácia aquel campo, y que gozasen el placer de considerar la hermosura del cielo y de los astros. Desde aquel punto no permitió que su vista se estendiese mas que á ver una senda muy angosta por donde iba á su Oratorio. Para estrecharse mas en esta mortificacion, se ciñó un cinto de hierro, puso un grueso collar en su cuello, y le enlazó por medio de otro hierro con el cinto, para que encorvado de este modo, se viese precisado á estar siempre mirando á la tierra.

Teodoreto pone per testigo de lo que cuenta de San Simeón el antiguo á un Solitario llamado Jacobo, al que califica de admirable por sus virtudes. Un dia en que dos Solitarios que se habian extraviado en el desierto se hallaron á la puerta de la caverna de Simeón, y le suplicaron que les enseñase el camino del lugar adonde querian ir, llamó dos leones, y les mandó que gobernasen á aquellos extrangeros, y los pusiesen en el camino que habian dexado. Estos dos animales obedecieron al instante, acariciando primero al Santo, como á su dueño. En otra ocasion apagó el fuego del cielo que habia prendido en una granja, obligando primero al propietario á restituir algunas mieses que habia tomado á su vecino. Viajando al monte Sinaí halló en una gruta á un hombre que habia mucho tiempo que habitaba en ella. Mientras conversaba con él, vino un leon desde una larga distancia, lo que llenó de temor á los que acompañaban á San Simeón; y advirtiendolo este Solitario, hizo señas al leon con la cabeza para que echase por otro camino, y la fiera obedeció dexándole primero una rama de palma cargada de datiles. Se los dió á los presentes el Anacoreta, y habiendo rezado y cantado Salmos con ellos, se despidió. San Simeón estuvo por ocho dias en el lugar en donde Moysés mereció ver á Dios en quanto puede el hombre mortal, y en todo este tiempo no bebió ni comió cosa alguna: pero despues echó la mano á tres manzanas, y se las comió por orden que le dió una voz del cielo. Dice Teodoreto: "Que su misma madre fué la que le contó lo que va referido, y habia tenido muchas veces la felicidad de recibir la bendicion de este Santo."

XV. San Afraates prefiriendo una nacion extranera á la suya propia, por no ver sus impiedades, fué á Edesa, en donde hallando una choza fuera de la ciudad, se encerró en ella para no pensar sino en la eterna salvacion. Con sus oraciones consiguió que cesase una disension que habia entre una señora y su esposo, y que una infinidad de langostas que devoraban

las mieses dexase aquel país , solamente con poner su mano sobre un cantaro de agua , y hacer oracion. »Yo , dice , Teodoro , tuve la dicha de verle ; y de recibir su bendicion siendo muy jóven , y acompañando yo á mi madre , á quien tambien se la dió , la habló de la puerta afuera como acostumbraba , pero yo entré , y me comunicó las riquezas de sus oraciones.»

San Pedro , descendiente de los Gaulas , que se establecieron en Asia , cuyos ascendientes eligieron su habitacion ácia el Ponto Euxino , salió desde la edad de siete años de la casa de su padre , y pasó el resto de su vida , que fué de 99 , en los combates de una vida espiritual. Al principio fué la Galacia el lugar en donde se exercitó en la practica de la virtud. Desde allí pasó á la Palestina para visitar los lugares en donde habia padecido el Señor , y adorar al Dios que nos rescató con su sangre. No porque creyese que estaba Dios reducido á un limitado lugar , ni porque ignorase que su naturaleza es infinita ; pero deseaba que sus mismos ojos considerasen el objeto de que ya su espíritu gozaba por la fe. Satisfecho este deseo , pasó á Antioquia , en donde escogió para su habitacion un sepulcro , el que en la parte superior que sobresalia bastante , tenia un techo adonde se podia subir con escaleras. Su alimento era agua fria y pan , y solamente le tomaba de dos en dos dias. Su reputacion le llevó muchos enfermos y endemoniados , y el Santo los curaba con sus oraciones. Teniendo la madre de Teodoro una enfermedad en la vista , la que no pudo curarse con todos los remedios de la medicina , resolvió , por consejo de una amiga suya , ir á visitar al Santo. Como era muy jóven , y gustaba de adornarse , llevaba pendientes , collares y otros adornos de joyas de oro , é iba vestida de brocado de seda muy magnifico , y aun se habia pintado el rostro. Viéndola San Pedro en una disposicion tan poco conforme á la modestia christiana , la dixo para curarla primero que de la vista , de su pasion al luxo : »Dime si algunos excelentes pintores , despues de haber hecho un retrato segun

todas las reglas del arte le expusiesen á la vista de los que gustasen de verle , y llegase alguno que no entendiese de pintura , y quisiese por su fantasia dar su parecer , y hallando que enmendar le alargase los rasgos de las cejas y de los parpados , le blanquease el rostro , y pusiese colorido en sus mexillas , ¿te parece que no se enojaria este pintor , al ver que una mano ignorante echaba á perder lo que con tanto esmero del arte él habia hecho ? No dudes , pues , que el Criador de todas las cosas , aquel admirable Artífice que nos formó se ofende mucho , y con razon , al ver que acusas tú de ignorancia á su sabiduría incomparable. Porque no pondrias tú el color negro , el blanco y el encarnado sobre tu rostro , sino creyeras que lo necesitaba , y no te pareceria que habia esta necesidad , si no estuvieras acusando de falta de habilidad al que te dió el sér. Sabe , pues , que su poder y sabiduría son iguales á su voluntad ; porque segun lo que dixo David , *hizo todo quanto quiso*. Pero el cuidado que tiene de cada uno de nosotros no le dexa darnos lo que nos seria pernicioso. Por lo qual guardate de enmendar ese retrato que es imágen viva de Dios , y no procures suplir en tí misma lo que la sabiduria del Señor no quiso darte , ni hagas esfuerzos por adquirir contra su intencion una falsa hermosura que no es natural , y hace culpables á las mugeres mas castas , porque arman lazos á los que las ven.» Esta señora penetrada de estas razones , se arrojó á los pies del Santo , suplicándole que la sanase ; y repitiendo sus súplicas , y protestando que no le dexaria hasta que la hubiese sanado , la dixo el Santo : »Si tu fe es sincera , firme y llena de confianza , despide los médicos , dexa sus remedios , y recibe este en nombre del Señor.» Dichas estas palabras , puso su mano sobre el ojo enfermo , y haciendo la señal de la cruz , la sanó enteramente. Volviendo á su casa , se lavó toda la pintura del rostro , dexó todos sus adornos , y desde aquel dia se vistió con sencillez , sin llevar telas de flores ni joyas de oro. Ademas de esto abrazó la vida penitente , y estuvo dando al Santo la ce-